



LA COSECHA DE CRIADAS
 QUE HAY EN LA CORTE
 EN ESTE AÑO DE 1815.

*Papel curioso y divertido, compuesto por el Licenciado Men-
 drugo.*

Oigan todos los presentes
 al son de la zarabanda
 las virtudes singulares
 de las Señoras Criadas;
 enemigos necesarios
 como los gatos en casa.

Yo, diciendo la verdad,
 solo pretendo . . . alabarlas.
*Que toca mi vida
 la zarabanilla;
 que toca mi alma
 la zarabanda.*



Doncellas y cocineras,
niñeras de tantas casas,
que si os preguntan decís
que estais de aguantar cansadas:
mirad en este papel
quanto los amos aguantan,
y que el amo es el criado
quando la criada es . . . mala.

Que toca mi vida, &c.

Todas vienen à Madrid
solo en refajo y en chancias,
y al punto su conveniencia
buscan en alguna casa:
toditas de todo saben
quando las recibe el ama,
y luego al planchar. . . hormigas
es solo lo que ellas planchan.

Que toca mi vida, &c.

Unas hay que muy modestas
los ojos al suelo baxan,
manifestando humildad
y honor en toda su cara:
con tan bellas apariencias
de ajuste con ellas tratan;
pero informes y licencias
al amo y ama . . . desquajan.

Que toca mi vida, &c.

Otras hay que se presentan

con mayor luxo y mas gala
en la calle y el paseo
que la misma que las manda;
el salario de dos duros
para todo esto no alcanza;
luego podrá ser muy bien
que de la dispensa . . . salga.

Que toca mi vida, &c.

Quando las piden informes
responden con grande maña:
mis amos hace ya un mes
que partieron à la Habana;
pero pregunten ustedes
en casa de doña Hilaria,
pues yo por ella he sacado
muchas veces ya la . . . cara.

Que toca mi vida, &c.

Todas quieren de doncellas
la vida que es descansada,
porque las gustan los gajes,
y trabajar casi nada:
abanicarse al balcon,
pasearse por la sala,
y hablar con el escribiente,
page ò ayuda de . . . cámara.

Que toca mi vida, &c.

La vanidad es tan grande



de estas doncellas hinchadas,
que al lacayo y cocinera
en qualquier cosa amenazan:
sin acordarse del tiempo
en que las pobres estaban
ò espigando en su lugar,
ò en Madrid vendiendo... agua.

Que toca mi vida, &c.

Tambien hay otras doncellas
de la labor y la plancha,
que al componer unas medias
las ponen peor que estaban:
y esto no debe admirarse,
pues antes se sustentaban
de componer con bramante
el quitasol de la . . . plaza.

Que toca mi vida, &c.

Vamos à las cocineras,
gente que llena la panza
de lo mejor y mas rico
àntes que el amo de casa:
y al barbero quando vá
à buscar caliente agua,
le dán un par de chorizos,
y un pellizco al decir... calla.

Que toca mi vida, &c.

Un amo solo pretenden
servir todas las criadas,

porque así ellas el manejo
tienen de toda la casa;
y porque así lograr pueden
al estilo de la Alcárria,
echar el gato de noche
al amo baxo la . . . cama.

Que toca mi vida, &c.

La causa de pervertirse
las que àntes eran honradas,
tambien consiste en los amos,
que las mandan à la plaza
para que traigan la compra
muy temprano de mañana:
allí encuentran al paisano
le citan, y le . . . regalan.

Que toca mi vida, &c.

El domingo por la tarde
friegan mal, y al punto escapan
à la cita que ya está,
y hace tiempo que la aguarda:
se van à paseo solos
el paisano y la paisana,
meriendan, retozan, juegan,
viven así, y no se . . . casan.

Que toca mi vida, &c.

Con que así, Señores amos,
cuidado con las criadas,

pues siempre tiran al monte
si no se cuidan las cabras.
Y es tan mala la cosecha

que hay este año de criadas,
que si no hay enmienda es fuerza
que à sí se sirvan las amas.

Que toca mi vida

La zarabandilla;

Que toca mi alma

La zarabanda.

VALENCIA:

EN LA IMPRENTA Y LIBRERÍA DE MANUEL LOPEZ,

calle de Bordadores, número 11.

Año 1815.



EL CRISTIANO Y EL GENTIL.

Primera parte, en que se refiere la mas firme amistad que tuvieron un Cristiano y un Gentil, y los vârios sucesos que acaecieron à entrambos.

Coronado de laureles,
sobre su dorado carro
salga el sol por el oriente,
dando luz à lo criado:
la luna con las estrellas
ayrosa vaya brillando
en la tenebrosa noche,
como reyna de lo vârio,
con los signos y planetas,
vârios pronósticos dando
de la inconstante fortuna,
que tropieza à cada paso;
y las aves mas sonoras
canten festivos aplausos,
publicando por el mundo
el amor mas bien pagado,
la mas fina voluntad
de amigos enamorados,

las mayores bizarrías
que han cabido en pecho humano
que de sublimes favores
se remontó à lo mas alto,
que arrastra la voluntad
de un amor idolatrado;
cosa que admira y eleva
al mas entendido y sábio.
Paso pues à la sustancia,
dándome su luz y amparo
María, fuente de gracia;
que con beneficios tantos
podrá mi inconstante pluma
escribir sin embarazo
la historia que nos refiere
Tomás, y yo mencionado
lo hallo en David Perseguido,
en su primero tratado.

Habia en cierta ciudad,
(sin mas luz que me dê paso,
para que pueda contar
de sus jardines lo vário,
de sus fábricas lo hermoso,
la delicia de sus campos)
un mancebo poderoso,
tan noble como cristiano,
cuyo nombre no declara,
por oculto ò por extraño,
à quien yo llamarè Felix:
nombre feliz y adecuado,
pues sus colmadas fortunas
felice lo coronaron.
Y pues ya le he dado nombre
à mi gusto acomodado,
razon será darle patria
dedicada por mi mano.
Y así digo que en Mecina,
puerto bien acomodado
de las costas de levante,
con aplausos celebrados
vivía el noble Don Felix,
muy rico y afortunado.
Tenia tanto comercio,
que enviaba sus criados
à tratar y contratar
por reynos muy dilatados.
Sucedió, que un hacedor
de Don Felix, navegando
por entre espumosas ondas
del profundo mar salado,
por vender las mercancías,
que llevaba de su cargo,
llegò à la region de oriente,
y hallando conducto salvo
para comprar y vender,
sin que recibiese daño,
se desembarcó en un puerto
de gentiles y paganos;

dónde con un Mercader
rico y muy adelantado
en todas mercadurías,
hizo generosos tratos.
Era el dichoso Mercader,
aunque Gentil tan bizarro,
que le hizo buen pasage
con estilos cortesanos.
Preguntó de donde era,
nombre y patria de su amo;
à quien luego satisfizo,
como le fue preguntado.
Gustoso con la noticia,
pues ya se hallaba informado
de sus buenos procederés,
le envió con el criado
un riquísimo presente,
con ofrecimientos tantos,
que agradecido Don Felix,
volvió à enviar su criado
à la patria del Gentil,
y en retorno al agasajo,
le envió colmados dones
que en los ánimos bizarros
siempre son las recompensas
con beneficios doblados.
Ya enlazada la amistad,
el generoso Pagano,
picado à lo liberal,
no se quedó nada escaso.
De tal suerte se cruzaban
los presentes y regalos,
que tan dilatados reynos
no pudieron estorvarlos;
hasta que viendo Don Felix
excesos de amor tan raros,
por conocer lo que amaba,
viéndose desocupado,
salió de su amada patria
en un navio embarcado,

ostentando su grandeza
con pajes y con criados,
surcando sal movediza
de golfos tan dilatados.
Llegó en fin à la ciudad
de su amigo, que avisado
fue luego de su llegada:
el qual, sin mas dilatarlo,
lo recibió, y en su casa,
hizo aderezarle un quarto,
conforme pertenecía
à su calidad y estado;
y à las primeras visitas
se dieron finos abrazos,
que alborozados los pechos,
à los ojos se asomaron
los placcres y alegrías
con parabienes y aplausos.
El Gentil lo cortejaba
con tanto esmero y cuidado,
que en espléndidos banquetes,
en músicas y saraos,
gastaban días y noches,
sin reparar en los gastos.
Don Felix, que agradecido
se miraba tan pagado
de la fina voluntad
de su amigo, y que pasado
era ya tiempo bastante,
licencia le ha demandado
para volver à su casa,
dándole à entender los cargos
de muchas obligaciones
à que se hallaba encargado;
y se alegrára llegase
tiempo de poder pagarlo.
A lo que el noble Gentil
de nuevo le ha suplicado
à Don Felix, se quedara
mas tiempo, por ver si en algo

le puede servir, que en todo
se reconocia escaso,
porque nunca à un liberal
le parece que hace harto.
Mas viendo no haber remedio,
que se halla determinado,
Don Felix para pasar
à su patria decontado,
lo llegó à una galería,
donde tenia encerrado
el colmo de sus riquezas,
y tesoros extremados,
y le dixo: amigo mio,
ya que no puedo obligaros
à que te detengas, toma
de quanto presente te hago
la joya que tu quisieres,
y fuera mas de tu agrado,
para que de mí te acuerdes,
si mi amor te obliga en algo.
Pero no le fue posible
con ruegos ni con alhagos
el que Don Felix tomara
nada; mostrándose grato,
porque no se disgustára.
Con que el Gentil mas bizarro
echó el resto de su amor,
teniéndose por ingrato,
si Don Felix no llevaba
à su tierra de su mano
alguna prenda que diese
de su fé los desengaños.
Solicitó convencerlo
con mas poderoso brazo,
metiéndolo en una sala,
donde tenia el milagro
de siete nobles Doncellas,
que de hermosura eran pasmo.
Estás (le dixo el Gentil)
beldades que ves pasmado,



el que sean mis mugerés
tengo ya determinado;
y pues tesoros no quieres
porque los tienes sobrados,
elige de estas doncellas
la que fuere de tu agrado,
para que propia muger
sea tu dueño adorado,
que por otro no lo hiciera,
pues tu amor me obliga à tanto,
y en pago de tu amistad,
te la daré de buen grado.
Don Felix que ya curioso
las miraba con cuidado;
eligió la mas querida
del Gentil: ¡pasmoso caso!
Escogió la mas hermosa,
un serafin humanado,
ò sirena encantadora,
que lo dexó todo helado.
Suspense el Gentil dudaba,
su corazon batallando,
viendo la eleccion que ha hecho;
no lo tomó por agravio,
disimulando prudente
quanto pudo en este caso.
Poniendo en una balanza
de la Doncella lo amado,
le arrastró la voluntad
de su amigo, aunque burlado
lo dexó su mismo amor.
Con apacible recato
solo le dixo: sabrás,
amigo, lo que he dexado,
lo mucho que yo he perdido,
lo mucho que yo te he dado.
Pues esa Doncella noble
es el mas idolatrado
amor que me roba el alma,
lo que yo mas estimado

tenia en mi corazon;
llévala, y gozaos mil años,
aunque yo viva muriendo.
Y luego sin dilatarlo,
le dió à la hermosa Doncella
joyas de precio muy alto,
con parte de sus tesoros;
accion de un pecho bizarro.
Hasta la propia marina
el Gentil la ha acompañado,
donde fue la despedida:
uno muy alborozado,
otro sintiendo la pena
de haber dado lo que ha dado;
pues el que da la muger
es dar tanto, que me pasmo
tan solo en considerar
lo fino de este pagano.
Don Felix con la Doncella
gustoso y enamorado,
la miraba con cariño
la trataba con agrado.
Rendida à su voluntad,
con felicidad llegaron
à Mecina, donde fue
bautizada; y abrazando
la sacra ley de Jesus,
fue Flora, que en el sagrado
jardin místico de Dios
vivió, su ley profesando.
Se desposó con Don Felix
con festivos aparatos,
y admiracion de la plebe:
muy gustosos se gozaron,
dándole à Dios muchas gracias
por beneficios tan altos.
Y en otra segunda parte
dexaré finalizado
en lo que vino à parar
Don Felix con el Pagano. FIN.



SEGUNDA PARTE,

En que se prosigue la historia verdadera de la mas firme amistad entre el Cristiano y el Gentil.

Ya dixé, si bien te acuerdas, noble auditorio discreto, como el dichoso Don Felix, celebró su casamiento con la discreta Doncella, que iluminada del cielo, dexó sus bárbaros ritos, siguiendo del Evangelio la verdadera doctrina de Jesucristo bien nuestro, gozando finas caricias de su enamorado dueño, que cariñoso y afable la queria con extremo; y aumentando sus riquezas por puntos y por momentos, tanto que entre los Señores ocupaba el mejor puesto, servido de sus criados con alegría y contento.

No vivia de esta suerte el Gentil, que en este tiempo, viéndose sin la Doncella se dió todo al sentimiento, al pesar y las tristezas: melancóico y suspenso, buscaba las soledades, sin admitir los consejos que sus amigos le daban haciéndolo con extremos con quejas y tristes ayes, todo en vano y sin provecho. Y olvidando de su casa los tratos y los comercios se vido en muy breves dias de muy rico y opulento en las mayores miserias de pobrezas y desprecios. Con muchas necesidades salió de su patria, huyendo

de muchos acreedores,
á quien debia dinero,
pidicado de puerta en puerta
caritativo remedio,
para sustentar la vida,
abatido por extremo.
Quejábase à la fortuna
con penas y desconsuelos,
mirándose tan desnudo,
que era tropezon de necios.
Viéndose de aquesta suerte,
Dios que mueve los afectos,
por aliviar sus fatigas
le infundió grandes deseos
de visitar á Don Felix
su amigo, à quien con desvelo
le hizo tantas finezas,
como ya queda supuesto
en la antecedente parte,
con tan crecidos extremos.
Por ver si lo remediaba
se partió luego al momento
à la ciudad de Mecina,
pasando en diversos reynos
fatigas, penalidades,
persecuciones, tormentos,
que siempre los desdichados
de fatigas se ven llenos.
En fin llegó á la ciudad,
y sabiendo por extenso
donde Don Felix vivia,
con vergonzosos deseos
quiso verlo, y á la noche
por encubrir de su cuerpo
la desnudéz miserable,
llamó á la puerta, y saliendo
un criado le pregunta,
lo que quiere; y al momento
le respondió, que à Don Felix
llamára, que quiere verlo.

A lo qual le respondió
el criado con despego,
que si queria limosna,
le daria algun dinero,
que su amo no podia
salir de la sala: y esto
que fuera con brevedad,
que hacia falta en su empleo.
Entonces le replicó
el Gentil con rendimiento
y agradable cortesía:
dígame usted, caballero
á su amo, que le busca
un amigo de muy lejos
reynos que desea verle,
si usted se sirve de hacerlo.
Mas como lo vió tan pobre,
lo de pidió con desprecio,
haciendo de sus miserias
ultrages y vilipendios.
Triste y lloroso el Gentil,
sus miserias conociendo,
al pórtico de una iglesia
se arrimó triste y suspenso,
por poder pasar la noche
anegado en sentimiento,
afligido y pesaroso,
de imaginaciones lleno,
repasando de su vida
los lastimosos progresos.
Rodeado de fatigas
se quedó entregado al sueño:
quando allá a la media noche
un famoso vandolero,
sobre quitarle la hacienda
dió la muerte à un pasajero,
y al portico de la iglesia
arrojó el difunto cuerpo,
sin que el dormido Gentil
despertára; y advirtiendo

algunos que madrugaron,
en los dos, y que uno de ellos
estaba en su misma sangre
envuelto, pálido y yerto,
dieron cuenta à la Justicia,
y Alcaldes, los que vinieron,
y hallando al triste Gentil
bien descuidado durmiendo,
à la cárcel lo llevaron,
acomulandolo reo,
y cómplice de la muerte,
tan sin razon ni derecho.
Y aunque pudiera negarlo
con verdad, no quiso hacerlo:
viéndose tan apurado,
y abatido por extremo,
escogió mas bien morir
que vivir tan descontento,
que un corazon despechado
lo recibe por remedio.
Se hizo reo sin delito,
desesperado en sí mesmo,
confesando por su boca,
que él la muerte habia hecho;
por acabar de una vez
sus miserias y tormentos.
Con esta declaracion
ya los Jueces dispusieron
que en una horca pagara
el delito, y à su tiempo
lo sacaron de la cárcel
con grande acompañamiento
de Ministros de Justicia,
ronca la voz en el pecho,
triste, pálido y lloroso.
Considérelo el discreto
de la suerte que estaria
este Gentil Caballero,
viéndose blanco afrentoso
à vista de todo el pueblo,

sin culpa para morir,
sin alivio ni consuelo,
ausente de sus parientes:
quién vió caso mas acerbo!
Pero el Padre de clemencias
lo libró de tantos riesgos:
pues sucedió que Don Felix
con algunos Caballeros,
por ver al ajusticiado
se llegó, y reconociendo
à su amigo, lo miraba
con cuidadoso desvelo.
Miróló punto por punto
sus señales discerniendo,
y habiéndolo conocido,
sin dilacion ni recelo,
por librarlo de la muerte,
como amigo verdadero,
rompiendo por el tumulto,
llegó à la horca, diciendo:
suspéndase la justicia
de aqueste inocente reo,
que yo soy quien di la muerte
al hombre que hallaron muerto,
y no es justo que padezca
quien no tiene culpa de ello;
pague yo, que soy la causa,
el castigo que merezco.
Admirada la Justicia,
quedaron todos suspensas,
y el vulgo à la novedad
se dió todo al sentimiento,
sus deudos à la tristeza,
viendo tan gran desacierto.
Quando otro nuevo accidente,
por disposicion del cielo,
aumentó los sobresaltos
de los lastimosos pechos.
Fue el caso que el delinquento,
causador de tantos yerros,

se hallaba tambien presente, y al ver tan raro suceso, conociéndose culpado, por librar al Caballero, y al inculpable Gentil, clamó con gritos tremendos, diciéndoles à los Jueces: oidme y estad atentos, Señores, que yo maté con osado atrevimiento à aquel hombre, y à la iglesia lo conduxe, donde creo estaba ese desdichado pagando tributo al sueño. Y pues yo lo he cometido, lo pagaré, que los cielos así quieren que se haga, para que sea escarmiento en esta pública plaza, sirviendo à todos de exemplo. Suspendióse la justicia del Gentil, y con acuerdo à la cárcel lo llevaron, llevándose los dos presos. Les toman declaraciones con madurez y con peso, fiscalizando las causas y se aclaró del suceso la verdad: con que Don Felix con alegría y contento salió fuera; y al Gentil, vista su inocencia, dieron libertad; y al delinquente por su bizarría, luego le alcanzaron el perdón de sus delitos y yerros, que el que sus culpas confiesa, bien merece ser absuelto. Don Felix llevó à su casa à su amigo, y con aseo

lo vistió de ricas galas, y en todo su igual lo haciendo, con todos lo acreditaba regalándolo en extremo. Sacábalo à divertir por las calles de su pueblo, dándole honrosa compañía alhagüeno y placentero.

Gustoso el noble Gentil se hallaba con gran consuelo, disfrutando los favores de Don Felix, quando el cielo le infundió luz de la gracia de nuestro Dios verdadero, y olvidando de su secta los fementidos tropiezos, pidió el agua del bautismo, sabiendo bien los misterios de nuestra ley sacrosanta; con humilde rendimiento recibió el agua y el nombre de Pablo con santo celo. Fue Don Felix su padrino con festivos lucimientos: y despues por mas honrarle, pagando su amor primero, lo casó con la hermosura de una hermana suya, en premio de haber cedido la joya que él estaba poseyendo. Y de su hacienda le dió la mitad; con que vivieron en union muy verdadera estos amantes perfectos, guardándose lealtad, hasta que à su vida dieron fin, dexándonos memoria à los siglos venideros.

Y Juan Mendez pide à todos el perdón de sus defectos. FIN.



NUEVA RELACION , Y CURIOSO ROMANCE , EN
que declara , y dá cuenta del mas notable suceso , que sucedió
á un Caballero , natural de Xerez: Dase cuenta como le salió el
Demonio en forma de muger , imponiendole un falso testimonio,
diciendole como su Esposa le era traidora : y como por interce-
sion de San Antonio de Padua se vieron libres ; con lo
demás que verá el curioso Lector. Sucedió en el mes
de Enero de este presente año.

Al Ave de Gracia llena,
MARIA Virgen, y Madre
de aquel Verbo Soberano,
Hijo del Eterno Padre,
del Espiritu Santo Esposa;
tambien subió á coronarse
por Princesa de los Cielos,
y con musicas suaves,
los nueve Coros Gloriosos
nunca cesan de alabarle:
A este encanto, á este prodigio
hoy á sus plantas se abate

una destemplada pluma
muy humilde á suplicarle
le de su bendita gracia,
para que en este Romance
dé noticia á mi Auditorio
del suceso mas notable,
el mas famoso milagro,
que publican las edades.
A todo el mundo convido,
y el que viniere á escucharme
oirá cantar alabanzas
del Gloriosísimo Padre



Antonio de Padua, Siervo
de JESUS, firme, y constante.
Atencion noble Auditorio,
que ya comienzo á explicarme.
En la Ciudad de Xerez,
noble, rica, y abundante,
Doña Maria Xaviera,
nació de muy nobles Padres,
crióse esta bella Dama,
y à los veinte años cabales
casó con un Caballero,
què su nombre, y apellido
lo diré sin dilatarme;
llamase Don Agustin
de Guevara, y esto baste.
Eran los dos muy devotos
de aquella Antorcha brillante:
San Antonio esclarecido,
y en sus dos pechos constante
traían para memoria
en una estampada Imagen
el bendito San Antonio,
que los defienda, y ampare.
Pero el Demonio envidioso,
envuelto en ira, y corage,
encendido en viva rabia,
por si puede derribarles
de tan Santa devocion
con manto, y basquiña sale
en figura de una Dama,
muy conocida de antes
del Caballero, y le dice:
aquéstas palabras tales:
Sepa usted Don Agustin,
como en la huerta ayer tarde
vidé entrár à vuestra Esposa
en un oculto parage
con un cierto Caballero
manchando vuestro linage
entre deleytes profanos:
Quien tal error intentase
con vos, que sois bien nacido,
hijo de tan buenos padres.

Por cuyo justo motivo
he venido à daros parte,
y à deciros la verdad,
asi el Infierno me trague,
sino es lo que he referido
andad, Señor al instante,
si quieres tomar venganza
de quien tanto agravio os hace.
El Caballero confuso,
luego à su casa se parte,
sin darse por entendido,
ni ser notado de nadie.
Tomò todos sus vestidos,
dinero y sin declararse
con su Esposa una mañana
parte à la Ciudad de Cadiz
donde estuvo cuatro dias,
y en un Navio marchante,
para las Indias del oro,
se embarcó, y con favorable
viento, à las Indias llegó
un Sabado por la tarde.
Volvamos à la Señora,
que quedó con tres Infantes
sóla, y sin tener en casa
quien la hacienda gobernase.
Amargamente lloraba
aquella ausencia tan grande
de su muy querido Esposo,
y con llantos desiguales
decia: Don Agustin,
quien tan mal te aconsejó,
para que asi me olvidases,
pues sabe Dios que en mi vida
no he pensado en agraviarte?
Acuerdate de estos niños,
muevate el amor de padre.
Es mi mayor sentimiento
el no poder encontrarse
alguno, que dé razon
de tí para ir à buscarte.
Y viendo que no parece,
se vistió un negro ropage,

la hacienda se le perdió,
por no haber quien la cuidase.
Se vino á quedar tan pobre,
que denoche por las calles
solia pedir limosna
para poder sustentarse.
Asi estuvo nueve años,
y siete meses cabales;
y un Domingo de mañana
llorando de casa sale,
porque los niños querian
pan, y no tuvo que darles,
derecha fue á San Francisco,
y con lágrimas bastantes,
a San Antonio de Padua
esta súplica le hace:
Bien sabes Santo Glorioso,
la necesidad tan grande
en que me veo metida:
mis hijos están sin padre,
y yo me hallo sin Esposo;
pues que sois tan fino amante
del dulcísimo JESUS,
suplicarle que me ampare,
me asista, y me favorezca
en este afligido lance.
Mañana por la mañana
yo volveré á visitarte,
y me has de dar de mi Esposo
noticia sin que esto falte;
del Santo se despidió,
y de la Iglesia se sale.
Vamos á que la Señora,
llegando á su casa sale
el niño mayor de todos,
diciendo: Señora Madre,
un Religioso Francisco
ha traído tres costales
de trigo, y estos dineros,
y que á usted los entregase,
y que comamos con ellos,
que presto vendrá mi Padre.
La Madre le preguntó:

Hijo, conocisteis á el Padre?
No señora: mas me ha dicho
que no ha dos haras cabales
que usted habló con el,
para que la remediase.
Viendo tan grande portento,
Doña Maria al instante
hincandose de rodillas
ante la Divina Imagen,
á Dios le dió muchas gracias,
á su Soberana Madre,
y á San Antonio bendito,
por milagros tan notables.
Vamos á que al otro dia,
asi que las puertas abre
el Portero del Convento,
fue á visitar los Altares,
y á San Antonio de Padua,
su devocion á rezarle;
y viendo tiene en la mano
una carta, sin tardarse
dió cuenta al Padre Guardian,
el cual mandò que al instante
toquen a Comunidad,
porque todos se juntasen,
por ver á quien San Antonio
la carta queria darle.
Y aunque llegaron humildes
á nadie quiso entregarle
la carta con que el Prelado
dijo que todos llegasen,
hombres, mugeres, y niños,
cuantos en la Iglesia entrasen,
aunque llegó mucha gente,
en vano fue que llegasen,
hasta que Doña Maria
fue á darle gracias al Padre
San Antonio por mercedes
tan colmadas, y tan grandes.
Mandaronla, que llegara,
al punto la mano abre
San Antonio, y la entregó
la carta sin dilatarse,

y allí en presencia de todos
el Padre Guardian la abre,
y leyendola decia,
estas palabras formales:
Quiera Dios, Esposa mia,
que esta mi carta te halle,
en compañía de mis hijos,
y de tu querida madre,
con salud, la mia es buena:
en las Indias Orientales
ha nueve años que estoy,
y cuatro meses cabales;
y à diez y nueve de Enero
sabràs que hablé con un Padre
de la Orden Franciscana,
muy cariñoso, y afable,
que le llaman Fray Antonio,
y me dijo, que al instante
se embarcaba para España,
si tenia que mandarle,
que en la Ciudad de Xerez
estaba por habitante,
y por irse tan de prisa
no tuve al punto que darle,
sino es un doblon de à veinte,
con que puedes remediarte;
que si Dios quiere, pretendo
estar allà quanto antes.
A Doña Maria Xaviera,
en la Plazuela del Carmen.

Tu Esposo Don Agustin,
quien ruega à Dios que te guarde.
Y asi que leyó la carta,
llegò el Guardian al instante,
y a San Antonio empezó
el Hábito à registrarle,
y en una manga le halló
el doblon (caso admirable!)
y lo entregó à la Señora,
y por milagro tan grande,
todos dieron alabanzas
al gloriosissimo Athlante
Antonio, y el Caballero
vino à su casa al instante,
y sabiendo estos prodigios,
à San Antonio le hace
una sumtuosa Fiesta,
con grandes solemnidades.
Ea, devotos de Antonio,
con milagros tan notables,
avivad en vuestros pechos
la devocion muy constante.
Viva el Portugues bizarro
por eternidad, pues sabe
del Demonio, y sus herrores
à sus devotos librarles.
Y aqui dá fin esta historia
el Poeta Pedro Saez,
suplicando le perdonen
las faltas de este romance.

F I N.

VALENCIA:

Imprenta y librería de Manuel Lopez, calle de Bordadores, número 11, donde se halla todo surtido de Romances y Estampas bastas. Año 1814.

